

## IDILIO XXV.

1. También el principio perdido de este Idilio se ha suplido con poco acierto por algun gramático, y puede verse en las ediciones arriba citadas. Ambos Idilios parecen cantos de algun poema en honor de Hércules, que por desgracia no ha llegado íntegro á la posteridad.

2. Colocaban los Griegos en las encrucijadas estatuas de Mercurio con tres cabezas, que indicaban adónde conducia cada camino. Este dios era considerado protector especial de los caminantes.

3. Llamábase el Alfeo sagrado, no solo por ser pro genie divina como todos los rios, sino porque á su márgen se celebraban los juegos Olímpicos.

4. Apolo era llamado *Nomio* ó dios de los pastores, no solo porque estos lo veneraban muy particularmente, sino porque él fué tambien pastor de las yeguas de Admeto. Obsérvese que en las posesiones de Augías ocupaba un lugar prominente el santuario de la divinidad tutelar, y que una parte de los ganados se destinaba especialmente á su culto.

5. Por la descripcion que hace el buen viejo de las inmensas propiedades de Augías, vemos que no en vano su opulencia se habia hecho proverbial.

6. Compárese el dicho de Virgilio: *Et vera incessu patuit Dea*. Los hijos de los dioses tenian tal majestad, que un buen conocedor presto los distinguia de los simples mortales especialmente en el augusto modo de andar.

7. Bellísimo y perfectamente copiado del natural es este episodio de los perros. Del acontecimiento más sencillo, y al parecer prosaico, puede sacar partido un poeta. Compárese un pasaje semejante del libro XIV de la Odisea.

## NOTAS Á TEÓCRITO.

8. Nuevo ejemplo de nombres propios impuestos á los animales, no solo por villanos, sino por legisladores y príncipes como era Augías.

9. Dióle su nombre Hélice, hijo de Licaon. Egialo ó Sicione, era ciudad de Acaya.

10. El Peloponeso, ántes de que Pélope le diera su nombre, tenia el de Apis, hijo de Foroneo, de donde sus habitantes se llamaban Foroneses.

11. Véanse las notas al Idilio anterior.

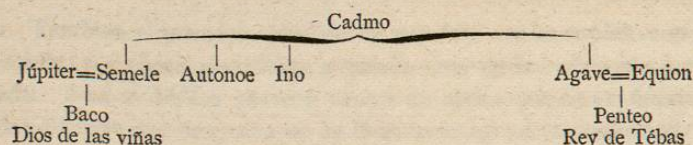




NOTAS A TEÓCRITO

## IDILIO XXVI.

1. Vuelvo á poner ante todo la genealogía de los héroes y dioses de este Idilio, para mayor claridad.



2. Lo que llamo aquí *falange* es el griego *Θιάσος* ó *thiasus* en latin. El monte citado es el Citeron, cerca de Tébas, donde se celebraban las Fiestas en honor de Baco, y al cual iban formadas en hileras las mujeres que componian la procesion.

3. Semele, aunque mortal al principio, como sus hermanas, fué despues deificada. Segun la tradicion de los gentiles, Baco fué el primero que enseñó la Religion y estableció los ritos y ceremonias que á ella pertenecian. Ovidio, en los Fastos, lib, 3º, dice de Baco:

*Ante tuos ortus, ara sine honore fuerunt.*

4. Las fiestas de Baco eran llamadas por excelencia *Orgías*, y los desórdenes, obscenidades y enormes vicios que con pretexto de los sacrificios Bacanales se cometian, no han tenido igual en la historia de la prostitucion. Los Romanos, nada escrupulosos por cierto, y que permitian los licenciosos sacrificios de Vénus y de Flora; los Romanos mismos, como narra Tito Livio, prohibieron las Orgías en toda Italia. Baco en persona las introdujo en Tébas á su vuelta de la India, y como vemos, sus tres tias las adoptaron con entusiasmo, y arrastraron en pos de sí á infinidad de mujeres. El rey Penteo quiso poner coto á tamaños desórdenes; pero engañado por su divino pariente, nada pudo lograr. Entónces decidióse á observarlo todo por sí mismo, y subió secretamente al Citeron, donde su propia madre y tias le dieron la terrible muerte que aquí se describe.

## NOTAS Á TEÓCRITO.

5. Ambíguo sobremanera es este pasaje en el original, y ambíguo lo he dejado en la version. Escalígero lo explica así, leyendo tambien el texto de diverso modo: "Los que han obrado peor que Penteo, no llegarán al nono ó décimo año (desde el momento que ofendieron á Baco) sin experimentar la divina venganza." Otros interpretan de este modo: "Ni á mí mismo me importa saber más, ni ninguno otro se haga hostil á Baco inquiriendo más de lo justo, áun cuando Penteo hubiere sufrido mayores tormentos, y (no ya hombre formado y fuerte, sino) siendo niño de ocho á nueve años (hubiera caido víctima de su propia madre)." Esta interpretacion me agrada más; pero no me satisface del todo.

6. Habiendo tenido Semele el triste honor de agradar á Júpiter, que la visitaba en secreto ocultando su divinidad, la celosa Juno le inspiró dudas acerca del rango de su amante, y la instigó á pedirle con instancia que se le presentase tál cual era en el cielo. Cedió Jove al antojo de su amada, y ésta quedó, no solo deslumbrada por la majestad del Tonante, sino tambien consumida por sus rayos. Hallábase entónces en su sexto mes; y librando Júpiter de la muerte al fruto de sus amores, lo cosió á su muslo, y suplió los oficios de madre, hasta que se cumplieron las nueve lunas de costumbre. Nació entónces el niño, y Júpiter lo colocó en el monte Dracano, lo nombró Dioniso ó Baco, y por medio de Mercurio lo envió á su tia Ino para que lo amamantara.

7. Increible es en verdad el número de frenéticas *heroínas*, que imitando á las tres hienas, que no mujeres, cuyas crueles hazañas acabamos de ver, tomaban parte en las Bacanales, cuya sombra nos queda aún en las fiestas del Carnaval. Al leer en los autores la triste descripcion de las atrocidades é infandos actos de desenfrenada licencia, cometidos precisamente por el sexo que se llama débil y hermoso, apenas damos crédito á tan vergonzosas historias. ¡Sin embargo, eran esos misterios institucion divina, y como nos manda el poeta, no habia que censurar las obras de los Dioses!





## IDILIO XXVIII.

1. Minerva, hija de Júpiter, no tuvo madre. Vestida ya de armadura tan refulgente que hizo al Sol detener sus caballos, salió de la cabeza del Padre de los Dioses, que al efecto abrió Vulcano con su segur. Casta, prudente, sabia, y justa, protegía siempre la justicia, y era diosa de las ciencias, de las artes y de la industria. No tenía rival en las labores femeniles; ella tejió su propia vestidura y el traje que Juno, reina del Olimpo, ostentaba los dias de gala, riquísimamente recamado. Cuando Jason emprendió la expedición argonáutica, Minerva le regaló un manto, trabajado con sus propias manos, y estas artes en que era maestra, se dignaba enseñarlas á las mujeres mortales que con sus virtudes sabían ganarse el afecto de la diosa. Su epíteto ordinario era "*la diosa de ojos azules*." La rueca en general era considerada como un don de la divina protectora de las artes femeniles.

2. Mileto, ciudad del Asia Menor, fundada ó, por lo ménos, engrandecida por Neleo, hijo de Codro, rey de Atenas, era célebre, más bien que por el templo de Vénus aquí mencionado, por sus ricas lanas y el modo exquisito de trabajarlas.

3. Esta mujer insigne, no se contentaba con hacer sus propias vestiduras, sino que tejía las de su esposo y familia, y aún tal vez otras, como hacían algunas damas de aquel tiempo. Enamora verdaderamente la pintura de la fiel esposa del médico-poeta. Es solo comparable á la descripción de la mujer fuerte de los Proverbios. Se me ocurre que Teócrito, aunque copiando del natural, puede haber tomado el colorido del libro de Salomón que acababan de traducir en Alejandría los Setenta Intérpretes. Si es fiel la pintura de la virtuosa Teugénide, podríamos sin profanación aplicarle las palabras del Sabio: *Procul et de ultimis finibus pretium ejus*. Tenía en verdad el Físico de Mileto un tesoro inestimable, más precioso que las mercancías de las remotas Indias y el oro traído de los últimos confines de la tierra.

## NOTAS Á TEÓCRITO.

4. "El año siguiente á la fundación de Naxos, Arquias, natural de Corinto (la antigua Efira) y de la raza de los Heráclides, llevó una colonia á Sicilia. Al Sur de Naxos, pero todavía en la costa oriental, halló un territorio de gran fertilidad con un puerto en extremo cómodo y seguro. Dentro del puerto, y apenas separada de la orilla, había una isla como de dos millas de circunferencia, abundantemente regada por aquella célebre fuente, que los poetas han hecho famosa bajo el nombre de Aretusa. Arrojando de allí á sus primitivos habitantes los *Sicelios*, ó reduciéndolos á la esclavitud, fundaron la ciudad que llegó á ser la grande y renombrada Siracusa." *Mitford, Historia de Grecia*.









NOTAS Á BION.

ble. Describe al *blanco* Adónis atravesado por el *blanco* colmillo del jabalí, λευκός, λευκῶ; he substituido el segundo epíteto con el de *homicida*.

3. Es hermosísima, y fundada en la verdad, esta descripción de los perros de caza llorando la muerte de su señor. En Virgilio también vemos á los leones gimiendo por Dáfnis, y al caballo de Palante bañado en lágrimas por la muerte de su dueño.

4. El vestir luto, darse golpes de pecho, andar descalzo y con la cabellera en desorden, eran señales de duelo entre los antiguos.

5. Es inimitable este cuadro de la naturaleza animada toda y llorando la muerte de Adónis.

6. Es sublime la ternura y desesperación de todo este trozo que pone Bion en boca de Vénus.

7. ¡Enérgica comparación! *Velut somnium surgentium*, hallamos en el salmo LXXII, y Osian compara á un sueño la brevedad de la vida.

8. Era el cinto de Vénus un tejido de seducciones, de engaños y de encantos. Homero lo describe así en el libro XIV de la Iliada:

“El cinto con respuntes adornado  
En variada labor, donde incluídos  
Los encantos de amor todos tenía  
Se quitó. Allí el amor, allí el deseo,  
Allí de los amantes los coloquios,  
Y allí la fácil persuasión estaba  
Que á los más cuerdos la prudencia roba.”

9. Si un frío filósofo profiriera estas palabras, tendrían razón los críticos que las han tachado de ineptas; pero en boca de una viuda, nada ménos que diosa del amor, y que está llorando sobre el cadáver de su esposo, son propias y bellísimas.

10. De alambicado se tacha también este pensamiento; pero tratándose de acontecimientos extraordinarios y misteriosos, nada impropia sino muy bella me parece esta medida de la sangre del esposo y las lágrimas de la diosa viuda.

11. Generalmente el origen de la anémona, y no de la rosa, se atribuye á la sangre de Adónis.

12. Compárese con la bella imitación del poeta Italiano:

“Passa la bella donna, e par che dorma.”

13. Proverbial es la riqueza y hermosura de la púrpura de Tiro en Fenicia, no ménos que la exquisita fragancia y superioridad de los perfumes de la Arabia. La dicción *μύρον*, *ungüento*, *bálsamo*, era uno de tantos términos caprichosos de cariño que usaban los griegos. Así en Teócrito, hemos oído á Polifemo llamar *manzana* á su amada.

NOTAS Á BION.

14. El raparse los cabellos y aún las cejas era otra de las señales de duelo; no ménos que el romper los instrumentos y prendas más caras. Véase el epigrama de Safo en la muerte de Timade, y la Elegía de Ovidio á la muerte de Tibulo. El lavar los cadáveres y unguirlos con aromas, es también uso antiquísimo. Este cuadro de los Amores ejerciendo con Adónis los últimos piadosos oficios, y sirviéndose aún de sus alas para hacerle viento, es delicioso, suavísimo, incomparable.

15. Los matrimonios como el de Vénus con Adónis, dan motivo á Himeneo que los formó, para que destrozase su antorcha y la corona nupcial que en mala hora tejió.

16. Siendo las Gracias dadoras de la belleza, y amigas íntimas y servidoras de Vénus, natural era que lloraran la pérdida del bellísimo joven, amado por la Diosa.

17. Dione era el nombre de la madre de Vénus, según algunos. A veces se le da á la misma Citéres, y tal parece ser el caso en este verso.

18. El texto ordinario trae *Μοῖραι*; he preferido con Boissonade leer *Μοῖσαι*. Más natural y más poético es que las Musas lloraran á Adónis que no las Parcas, cuyos cantares, por otra parte, no podrían ser sino cantos mágicos, habiendo que forzar hasta cierto punto el verbo *ἐπαίδουσιν*.

19. Al fin se ablandó la enamorada Proserpina, y concedió á Adónis pasar una pequeña parte del año con su esposa Vénus.

20. En mi primera edición de Bion, traduje *ἴσχεο κωμῶν*: *abstinate este día del ruido y delicias del banquete*. A pesar de la versión absolutamente contradictoria que daban Pagnini, Zamagna, Conde y otros, no podía convencerme de que fuese posible atribuir á *ἴσχεο* un significado en oposición directa con su sentido ordinario. En los nueve años que han transcurrido, Schwebel, con la autoridad de Hesiquio ha logrado persuadirme que *ἴσχεσθαι*, puede tomarse en la acepción de *κατέχειν*, y haciendo el cambio que se observa en la presente edición, me he conformado á la generalidad de los traductores. Confieso, sin embargo, que más me agradaría leer, como conjetura Bart: *ἴσχεο κωμῶν*, *abstine plactibus*.





## IDILIO II.

Amor, transformado en pájaro, se burla de los esfuerzos de un joven cazador que procura atraparlo en sus redes; éste corre á quejarse á un viejo labrador, quien lo disuade de semejante cacería. Es altamente moral este Idilio; un poeta cristiano apenas habría podido inventar una alegoría más perfecta para pintar los peligros del amor, especialmente en la juventud: mi version es un poco parafrástica.

1. Oculto el cazador entre el follaje atraía á los pájaros á fuerza de silbar; entónces alargaba poco á poco las cañas y los atrapaba. Así se explica el verso de Marcial:

*"Non tantum calamis, sed cantu vincitur ales."*

2. El box ó mirto era el árbol consagrado á Vénus, madre de Amor.



## IDILIO III.

1. El clavar los ojos en el suelo era entre los antiguos señal de modestia y virginal pudor. Así describe Museo la actitud de Hero á las primeras proposiciones de Leandro:

*"Clava los bellos ojos en el suelo  
La virgen, sin hablar: púdica oculta  
La encendida mejilla con el velo."*

Con esta preciosa alegoría nos enseña el Poeta cómo Amor se cubre á menudo con el ropaje de la modestia, para insinuarse más fácilmente en los corazones y pervertirlos sin dar lugar á la resistencia.

2. Cuando Perseo mató á Medusa, las dos hermanas de ésta lamentaron amargamente su muerte; y las serpientes que formaban sus brazaletes, se unieron al fúnebre concierto. Minerva las oyó, y tanto le agradó el sonido, que inventó la flauta para imitarlo.

3. Mercurio recién-nacido, saltó de la cuna en que acababa de ponerlo su madre Maya, y encontrando una tortuga le sacó la carne y poniéndole cañas y cuerdas, inventó el laúd.

4. Apolo no fué precisamente el inventor de la lira, sino únicamente perfeccionó el instrumento de su medio hermano Mercurio.

5. Enamorado Pan de la ninfa Siringa, corrió tras ella una vez que tornaba de la caza. La perseguida Náyade llegó al rio Ladon, y no pudiendo cruzarlo, imploró el auxilio de las ninfas sus hermanas, quienes milagrosamente la salvaron de su poco simpático admirador. Al llegar éste á la ribera, cuando creyó asir el objeto de sus amores, encontró que solo tenia en la mano un puñado de cañas. Miétras lloraba el dios su triste desengaño, agitando el viento suavemente las cañas, produjeron éstas un sonido armonioso, que inspiró á Pan una idea repentina. Cortó siete cañas y formó con ellas la zampoña pastoril, tal como aparece en la portada de este libro.